



“Yo tengo que buscar algo que me ancle a la tierra” Entrevista *a campo traviesa* con Victoria Castro Rojas

‘I have to look for something that anchors me to the earth’
A cross-country interview with Victoria Castro Rojas

Pablo Rojas-Bahamonde

Wageningen University & Research (Wageningen, Países Bajos)
pablorojasbahamonde@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-7280-9787>
Role: conceptualización, escritura del original

RESUMEN

El texto presenta una entrevista realizada a Victoria Castro Rojas en el contexto del primer *podcast* dedicado a la antropología en Chile, *A campo traviesa*. Luego de una introducción en donde se remarcan dos aspectos del quehacer de Castro Rojas -la superación pertinente del esquema monodisciplinar de investigación y el uso de un tono *ad hoc* para influir en audiencias no académicas-, se da paso a la referida entrevista. Entrelazando dimensiones personales y profesionales, tres son las secciones en que esta se despliega. La primera aborda sus inicios en el mundo académico y el impacto de la Dictadura; la segunda trata sus investigaciones, centradas en áreas del norte de Chile; finalmente, son considerados aspectos de docencia, coyuntura, y su trabajo presente y aquel que proyectaba, interrumpidos por su fallecimiento en junio de 2022.

Palabras claves: antropología chilena, siglo XX, entrevista, Victoria Castro Rojas.

ABSTRACT

The text presents an interview conducted with Victoria Castro Rojas in the context of the first podcast dedicated to anthropology in Chile, *A campo traviesa* [*Cross-country*]. After an introduction where two aspects of Castro Rojas' work are highlighted -overcoming the relevant monodisciplinary research scheme and using an *ad hoc* tone to influence non-academic audiences- the interview is presented. Interweaving personal and professional dimensions, it unfolds in three sections. The first addresses her beginnings in the academic world and the impact of the Dictatorship; the second discusses her research, focused on areas in northern Chile; finally, aspects of teaching, current situation, and her present work and future projects are considered, interrupted by her passing in June 2022.

Keywords: Chilean anthropology, 20th century, interview, Victoria Castro Rojas.



INTRODUCCIÓN

La presente entrevista se llevó a cabo el lunes 3 de mayo de 2021. Fue parte de *A campo traviesa*, primer *podcast* dedicado a la antropología en el país, realizado al alero del Colegio de Antropólogas y Antropólogos de Chile entre el año 2020 y 2021. Este *podcast* tuvo como objetivo contribuir al conocimiento y a la difusión de la antropología practicada en Chile. A lo largo de sus 19 capítulos fueron abordadas trayectorias vitales de figuras que han fraguado la historia de la antropología en este país, en especial en el último tercio del siglo XX. El último capítulo estuvo dedicado a Victoria Castro Rojas. Aunque asociada de modo preferente a su actividad dentro de la arqueología, fue incluida debido a su profuso trabajo tanto dentro de la antropología -valiéndose de modo sobresaliente de la etnografía- como junto con antropólogos y antropólogas¹.

Quizá la mayor virtud de la entrevista es que en ella la protagonista describe y reflexiona sobre su trabajo mediante un relato en el cual se hilvanan dimensiones que suelen separarse: las biográficas y las “propiamente” investigativas. Abarcando un amplio arco temático y temporal, la entrevista se organiza en tres bloques². El primero aborda sus inicios en el mundo académico y el impacto de la Dictadura; el segundo trata sus investigaciones centradas en áreas del norte de Chile; finalmente, son considerados aspectos de docencia, coyuntura, y su trabajo presente y aquel que proyectaba, interrumpidos por su fallecimiento en junio de 2022.

La entrevista permite vislumbrar la influencia de Victoria Castro Rojas al considerar desafíos que la profesora instala en ella; esto en su propia inmanencia. Es decir, además de referencias, es en la propia marcha de la entrevista que estos se exponen y despliegan. Entre varios, aquí sólo quisiera proponer dos que capturaron mi imaginación y que, pienso, sería provechoso que capturen la imaginación de la antropología practicada en Chile; aunque, por cierto, también pueden ser productivos fuera del ámbito nacional y de la respectiva disciplina.

El primero se refiere a la forma en que se procura superar el esquema monodisciplinar en la investigación. Esto considerando a la antropología, “la más ferozmente anti-académica de las disciplinas”³, en tanto incorpora de modo sustantivo el conocimiento “ofrecido por ‘gente común’” (Ingold, 1996, p.1); además de problematizar divisiones preestablecidas sobre lo que constituiría -o sería más significativo en- el mundo social, donde la premisa para comenzar cualquier abordaje

¹ Esto, acotando el sentido de “antropología” a su vertiente “social” o “cultural”. Pues, en sentido amplio -especialmente como se entiende dentro de la tradición norteamericana-, la arqueología sería una *rama* (entre otras) de la “Antropología” con mayúscula, en tanto ciencia general abocada al estudio de lo humano. De hecho, otro connotado invitado de *A campo traviesa* (correspondiente al programa número 14), con aportes decisivos a la arqueología chilena, latinoamericana y mundial, Tom Dalton Dillehay, se auto identificó como antropólogo, suscribiendo la segunda acepción indicada.

² Cada uno de los bloques finalizaba con canciones escogidas previamente por la persona invitada (a quien se le enviaba igualmente un guión con las preguntas que orientarían la conversación). Para este programa fueron: *Me gustan los estudiantes* de Violeta Parra, *Tatati* de Inti-Illimani y *Mazúrquica moderna* de Violeta Parra.

³ Todas las citas directas provenientes de textos en inglés corresponden a traducciones al castellano hechas por el autor de este artículo.



etnográfico pareciera ser la siguiente: “No hay nadie que viva dentro de un tema de investigación. Todos vivimos todos nuestros temas simultáneamente” (Miller, 2024, p.148). Más aún, en tiempos donde la introducción de términos como ‘trans’, ‘multi’ o ‘inter’ disciplina se tornan corrientes, mecánicos y, no pocas veces, vacuos e injustificados, el quehacer de Victoria Castro Rojas indica modalidades sustantivas en que se efectúa. Ello en tres aristas enlazadas. Por un lado, existe un diálogo genuino y respaldado entre disciplinas. La predominancia *a priori* de conceptos y metodologías provenientes de las ciencias de la naturaleza y el concomitante emplazamiento de la antropología como (mero) apéndice -de otras disciplinas, generalmente, dentro de las citadas ciencias- destinado a proveer de “componentes” culturales, simbólicos y/o sociales, queda en entredicho. En su caso, antropología, historia, filosofía, arqueología, biología, entre otras disciplinas, se entrelazan fructíferamente. De allí, como otra arista, son las preguntas de investigación y la idiosincrasia de los territorios quienes guían los (posibles) diálogos inter o transdisciplinarios; no el ajuste a esquemas integradores, abstractos, cerrados y epistemológicamente conservadores. En tanto reproducen y/o solidifican dicotomías de cuño cartesiano que, al menos discursivamente, se buscan superar. Por último, la etnografía se erige como protagonista, desplegándose nítidas dos de sus expresiones. En su vertiente descriptiva y escritural explicita los trayectos que dan forma a estudios de carácter inter o transdisciplinar, detallando sus condiciones de posibilidad e incluyendo confluencias, tensiones y particularidades. Respecto al desafío que su ejercicio implica de nutrirse de modo relevante por los pensamientos y acciones de las personas que son parte de la problemática a investigar, remarca procedimientos en los cuales se incorpora, de modo decisivo, a actores “externos” al mundo académico, atendiendo a políticas de resguardo asociadas, tanto autoriales como territoriales.

El segundo ámbito se refiere a la inserción e influencia de una intelectualidad antropológica en la esfera pública. Aunque no admite duda la importancia de flagrantes desigualdades en los sistemas educativos y en la propiedad de los medios de comunicación, así como dinámicas de la propia disciplina (Ingold, 2018), entre otros aspectos, como obstáculos para la instalación de discursos de corte antropológico (críticos del orden imperante), el quehacer de Victoria Castro Rojas expone un ingrediente sutil y crucial que suele no recibir atención: el tono. En términos generales, este es definido en una de sus acepciones como la “inflexión de la voz y modo particular de decir algo...” (Real Academia Española, s.f.). Si bien tratado de modo tangencial, en antropología se han remarcando sus derivas políticas, al examinar la estética de la escritura etnográfica (Clifford y Marcus, 1986; Geertz, 1988) o la obra de figuras notables de la antropología contemporánea, como el caso de David Graeber⁴, donde, por ejemplo, se señala la forma en que “cultivó una voz distintiva como escritor” (High y Reno, 2023, p. ix) y se remarca “el uso de un estilo de escritura personal y accesible que intenta llevar ideas antropológicas y filosóficas al público más amplio posible” (High y Reno, 2023, p. ix). En tanto que, en una de las pocas referencias directas al tópico, el antropólogo Ghassan Hage subraya su importancia para el trabajo intelectual, pues de la cualidad que adopte esta “inflexión” y “modo particular” -oral o escrito- contribuirá o no, a que las personas receptoras se sientan “depresivas” al conocer cierta información o, por el contrario, “*se levanten y sacudan las articulaciones*” [con la misma] (Božić-Vrbančić, 2020, p. 243). El punto central se basa en el siguiente *dictum*: “Tú no quieres sólo transmitir información. Tú quieres entregarle [a las audiencias] alas” (Božić-Vrbančić, 2020, p. 243). El tono de Victoria Castro Rojas poseía (y posee) una intensidad y

⁴ Fallecido en septiembre de 2020.



singular capacidad de transmitir entusiasmo y “entregar alas”. Entre otras expresiones, esto se pone de manifiesto al considerar los diversos recuerdos y homenajes dedicados a su figura, incluyendo un jardín conmemorativo, recientemente inaugurado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Sería recomendable reparar en este tono si se busca que el discurso antropológico cale en audiencias fuera del mundo académico.

Desconozco si el cuidado y pertinencia de traspasar fronteras disciplinares y la adopción de un tono que movilice afectos pueden ser enseñados (sólo) en un aula, antes que ser fruto de una lenta sedimentación a partir de experiencias de vida, además de la pasión frente al llamado de una vocación. De lo que tengo más certeza es que son retos centrales que el crítico presente mundial impone a la labor académica y, especialmente, antropológica. El quehacer de Victoria Castro Rojas constituye un legado robusto para abordar esos dos retos; un punto de unión de ambos es el tomarse en serio el anclaje “a la tierra” que ella cita como una “búsqueda” cuando reconstruye su temprano paso de la filosofía a la arqueología. La tierra como tejido sociomaterial -entramado de humanos y no humanos-, al que la práctica antropológica y etnográfica debe ajustarse respetuosamente (Rojas-Bahamonde et al. 2022). Esa búsqueda, constante, curiosa y entusiasta, pienso, fue uno de los soportes de las tramas disciplinares y vitales que construyó (a) Victoria Castro Rojas.

ENTREVISTA

PRIMER BLOQUE

Pablo Rojas-Bahamonde: Bueno, hola a todos y todas. Estamos comenzando un nuevo capítulo del programa *A Campo Traviesa*. Este es un programa del Colegio de Antropólogas y Antropólogos de Chile y el día de hoy estará en la conducción quien les habla, Pablo Rojas-Bahamonde. En cuanto al objetivo del capítulo del día de hoy, vamos a estar abordando la trayectoria y la obra de una, desde mi punto de vista, tremenda investigadora, que atraviesa un conjunto de campos disciplinares, pero que está sobre todo más asociada a la arqueología, que es la profesora Victoria Castro Rojas. Y vamos a tener el placer, además, el día de hoy, en *A Campo Traviesa*, de tener, por supuesto, a la propia protagonista, la profesora Victoria Castro Rojas. Entonces, lo primero profesora, es agradecerle que se haya dado el tiempo el día de hoy de estar en *A Campo Traviesa*. ¿Cómo está?

Victoria Castro Rojas: Hola Pablo, muchísimas gracias por la invitación. Es un honor, encantada, estoy feliz de acompañarte aquí pues, así que démosle.

Pablo Rojas-Bahamonde: Démosle entonces, comencemos sin más con esta conversación. Y quería comenzar con esta conversación cuando usted ingresa al mundo universitario. Entonces, la primera consulta es si nos pudiese comentar alguna de sus motivaciones para estudiar a mediados de los 60, si no me equivoco, filosofía y, posteriormente, si nos puede comentar cómo ingresa al mundo de la arqueología y de la historia.

Victoria Castro Rojas: Perfecto. Bueno, son pequeñas distintas etapas. En primer lugar, uno es con todo, con todo el mundo que lo rodea. Y, desde el nacimiento, mi padre me motivó mucho la curiosidad por las cosas, diversas cosas, [él era] un profesor de biología. También mi hermana, en



fin. Y estuve interna, porque ellos murieron entre la edad de los 11 y los 18. Y, bueno, fui al internado. Y en el internado había una biblioteca extraordinaria. Estaba en un internado público, el Internado de Niñas N° 3. La biblioteca era espectacular y, bueno, había varios modos para no aburrirse. Y uno era leer mucho y gozar las clases po'. Y los profesores eran espectaculares, los profesores secundarios estoy hablando, maravillosos, bien preparados, qué sé yo. Y sobre todo esa biblioteca, hurguetear, buscar diversas cosas, en fin, en los ratitos que se llamaban los estudios. El resto de la vida en el internado era ploma, gris, helada, no tenía gracia. Entonces, tempranamente, como a los 15 años, descubrí un libro muy gordo que me llamó la atención que se llamaba *El Ser y la Nada*⁵. La verdad es que lo leí, pero no entendí nada yo creo, jaja. O sea, verdaderamente no tengo idea, pero me quedó marcada mucho la idea de la reflexión y, además, me fui por el lado humanista, digamos, aunque me encantaban muchas disciplinas, pero algunas no funcionaban para nada para mí, como el caso de las matemáticas. Nunca tuve la capacidad pa' las matemáticas, o no tengo idea, y otras más, así que cuando salí del internado mi firme decisión fue entrar a filosofía y nada más... Bueno, tuve que esperar un mes, porque yo no tenía un puntaje top para entrar a filosofía. Estaba en un puntaje intermedio y no era lo que... había que estar en lista de espera por llamarlo así ahora. Y entré, después de un mes. Bueno, fue una época maravillosa, feliz. Aprendí muchísimo, tuve maestros que he seguido hasta ahora. Y esto es muy largo, entonces te corto ahí para poder seguir, qué me pasó, por qué ingresé a la arqueología.

Pablo Rojas-Bahamonde: Claro, pero, ¿a filosofía entra en qué año? En la Universidad de Chile, ¿no?

Victoria Castro Rojas: Yo entro a la Universidad de Chile en el año 64. Era una gran escuela de filosofía. O sea, realmente, estaban maestros como Juan Rivano, Humberto Giannini. O sea, personas así... Humberto Giannini es una persona que leo hasta el día de hoy. Y lo vi hasta que falleció hace unos pocos años. Una vida muy marcada como estudiante de él siempre, pero, además, después tratando que alguna vez fuera decano, en propia época de dictadura, en fin. Cuando la Facultad era una gran Facultad de Filosofía y Letras. Ahí justamente, el año 85, se separó; justamente, por cuestiones de esa índole. O sea, si ganaba Giannini o ganaba el profesor Durán o el profesor Valenzuela, que eran como de otra vertiente.

Pablo Rojas-Bahamonde: Y de filosofía, ¿cómo después se va incorporando al mundo de la arqueología y la historia?

Victoria Castro Rojas: Filosofía es lo máximo. Yo hasta el día de hoy amo la filosofía. Leo desordenadamente, porque soy muy dispersa, filosofía, algo. No tengo ningún vuelo teórico, pero, sin embargo, es algo que me atrae, me atrae muchísimo. Pero también, eh... el Campus Oriente de la Universidad de Chile, que es donde está la Metropolitana⁶ hoy, era un inmenso campus de la Facultad de Filosofía y Letras. Y tú te ibas en el camino, al principio, en estos años 65, 66, qué sé yo, te ibas caminando hasta tu Departamento de Filosofía que quedaba al fondo. Y, bueno, estaban las llamadas termas de Macul, ¿no?, jaja, que estábamos todos. Usábamos los pastos, había mucho verde bosque para estudiar, para compartir, en fin. Y con el correr del primer año y todavía algo del segundo, sobre todo del primer año, yo me encontré muy feliz de estar estudiando esa carrera, pero

⁵ Obra central del filósofo francés Jean Paul Sartre, cuya primera edición es del año 1943.

⁶ Referencia a la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.



muy en la estratósfera, muy en un sentido de como mirar un poco en menos a los otros que pensaban, porque hablaban tan... un poco, no usaban bien los conceptos, etcétera.

Pablo Rojas-Bahamonde: Gente muy pedestre...

Victoria Castro Rojas: Claro... nos sentíamos como *wow*, superiores, entonces... todos los de filosofía éramos así, no era yo no más. Entonces, fuimos a un viaje de estudios como 14 compañeros, a la Patagonia. A un mundo totalmente distinto. Nos fuimos en un barco, qué sé yo, desde Puerto Montt. Y ya de regreso... lo pasamos fantástico, conocimos mucho, otros paisajes, otras gentes, en fin. Y siempre aprendiendo en todo esto, ah, en forma natural, sin darte cuenta. Era una época que no tengo idea por qué había escasez de cigarro, había mercado negro. Entonces uno subía a la cubierta, primero para arrancar de tercera que era invivible digamos, entre muchos cueros de lobos, qué sé yo, entre la mercadería, en fin y un camarote común así. Y, en una de esas, subí; me encontré con una señora que estaba fumando. Le pedí un cigarrito. Era una señora francesa, eh, pero hablaba perfecto castellano. Y me contó, me dijo si era estudiante. 'Sí', le contesté. Y me dijo: 'yo soy Annette Laming y venía para acá porque aquí siempre trabajé con mi esposo, en los sitios y ya'. Yo no tenía idea quién era Annette Laming. Yo no sabía que era la esposa de Empeaire. Yo no sabía quién era, ni quién era Empeaire todavía. Ah, y yo me interesé mucho en lo que ella me relataba. Me decía, 'mira, estudiamos esto, lo otro...'... 'Qué lindo', le dije yo, 'me encantaría...'... 'Te encantaría', me dijo. Fue una larga conversa con un cigarrito. Bueno, cuando volví, [me dije] 'yo ya no puedo seguir tan pegada en la estratósfera. O sea, yo tengo que buscar algo que me ancle a la tierra'. Y me parece que estoy, y había unos cursitos de arqueología en el Departamento de Historia, solo podías entrar si tenías tú, si estabas en segundo año de una carrera universitaria, cursándola, así que me matriculé... Es un decir, jamás pagué un peso en la universidad. Yo soy hija de la educación pública; 14 pesos en estampillas universitarias pagué cuando me fui, cuando me titulé. El asunto es que entré a estos cursos, fascinantes. Además, eran como deportivos al lado de filosofía, en términos de lo que había que leer o qué sé yo; era como sencillo. Pero, a poco andar, me empecé a dar cuenta que en la medida que uno aprendía, aprendía y aprendía y... me leí *Los Nómades del Mar*⁷, por supuesto, como primera tarea mía. Ahí yo aprendí que la arqueología y la filosofía eran tan unidas, por un tema que, yo considero, en su lado positivo, que es un poco la especulación filosófica, la reflexión, la idea del ensayo, la idea del *podría ser que*, pero no en el absolutismo, te fijas, de las ideas. Entonces, le encontré... también tiene esa dimensión la arqueología: tú tienes que construir narrativas que dan cuenta de alguien que no está y que quizás lo hizo así y quizás no lo hizo así. Entonces, tienen un punto de unión; hay un punto de unión muy bonito ahí. Y, bueno, para mí las diferentes formas de aprender tienen mucha convivencia, digamos, tienen relación. Así fue como estudié esas dos carreras. E historia es un capítulo posterior, porque, en realidad, al ingresar a arqueología, al tener filosofía y al iniciar ya después, un poco después, de estar en un equipo de investigación de arqueología, como estudiante, por supuesto, te vas dando cuenta que también al leer hay referentes en la etnohistoria demasiado importantes que hay que estudiar. Pero quedó ahí. O sea, después la empezamos como a estudiar y se dio la oportunidad en un momento, muy después. O sea, no tanto después, una década después, de que, en realidad más que una oportunidad, era un... un llamado de atención que tenías que tener un magíster, si eras profesor

⁷ Monografía del arqueólogo y etnólogo francés Joseph Empeaire sobre el pueblo Kawéskar, publicada por primera vez en 1955.



universitario, porque no podías ser... Ya empezó el tema de los títulos, los grados, los títulos y algo que se ha convertido en una cuestión media perversa, en el sentido de... en fin, ese es otro tema, jajaja. Sí, así que hice un magíster en etnohistoria, en ciencias históricas, con mención en etnohistoria. Y ahí tuve a [Rolando] Mellafe de profesor que fue maravilloso, así.

Pablo Rojas-Bahamonde: Y volviendo un poco atrás, digamos, en los estudios de arqueología, en el Departamento de Historia, ¿cuáles fueron sus principales referentes? Quizás profesores, también compañeros o compañeras y, eventualmente, no solo del ámbito académico.

Victoria Castro Rojas: Mira, te voy a decir que estos cursos los dictaban tres profesores, así que, necesariamente, los tres eran referentes, porque eran muy diversos. Una era la profesora Grete Motsny que era antropóloga cultural en realidad ella, especialista en lenguas clásicas, sueca me parece, no estoy segura⁸, pero vivía en Chile y enseñaba antropología cultural y arte precolombino. Entonces, eran dos cosas maravillosas, porque en la antropología cultural yo empecé a percibir que te podía permitir entender un poquito más lo que era el registro más prehistórico, ¿te fijas? Algo podía haber de afinidad. Pero, además, ella era una persona como una académica así de altura, ¿te fijas? De una presencia, de una rigurosidad. Además, era la directora del Museo de Historia Natural. Entonces, tenía un ayudante que era Carlos Urrejola, que después fue profesor, después fue mi compañero, después se fue al exilio, después volvió, en fin, que nos llevaba a dibujar las vasijas allá, en el Museo de Historia Natural, para que nunca se nos olvidaran los rasgos. O sea, era como saber hacer, ¿te fijas? Era una cosa práctica al mismo tiempo, así que no, y yo seguía asociada con la profesora Grete, porque como yo tenía beca completa, tenía también trabajo sábado y domingo... Trabajé mucho en mi vida, porque necesitaba mantenerme. Bueno, entonces, ella me ofreció hacerle unas notas, como unas especies de fichas, para una enciclopedia que estaba haciendo de arqueología que nunca la terminó, por supuesto, son unas cosas inacabables. Y en la cual ya habían participado, porque yo veía sus nombres en las viejas fichas, Lautaro Núñez, un gran arqueólogo, Premio Nacional [de Historia], verdad, el arqueólogo Gonzalo Ampuero, Mario Rivera. Entonces, yo tenía que rehacer y poner al día eso y hacer unas nuevas. Y me pagó muy bien, pero yo aprendí una brutalidad, claro que, de cosas muy generales, pero que me sirvieron siempre. Esa es una.

Pablo Rojas-Bahamonde: Y, ¿los otros dos o las otras dos?

Victoria Castro Rojas: El segundo fue [Bernardo] Berdichewsky que fue mucho más acotado. Yo fui también ayudante de él, en docencia. Me costaba, porque era prehistoria general y no la amaba, pero necesitaba mi trabajo. Era muy descriptivo de los instrumentos, en fin, pero era un área que había que estudiar, pero sobre todo a mí me interesó ser ayudante de su curso. Un seminario que dio, y fui alumna y ayudante, que se llamaba... "Orígenes de la Sociedad, Clase y Estado". Y aprendí muchísimo, muchísimo y, además, ahí, había una veta filosófica. Y el profesor Berdichewsky era un profesor con una cultura bastante amplia también. Y, bueno, al profesor [Mario] Orellana, eh... hoy día, a veces los estudiantes de los 80 hacen una genealogía de quién, de dónde salió uno... Yo he sido bien independiente toda mi vida, pero he de reconocer que Orellana fue el primero que me llevó a terreno. Orellana estuvo a la cabeza junto con los otros profesores y el centro de alumnos para crear la carrera [de arqueología]. Y yo seguí yendo a terreno con Orellana hasta que el año, en

⁸ La nacionalidad de Grete Motsny era austriaca; nació en la ciudad de Linz el año 1914.



enero del 73, pudimos independizarnos con Carlos Urrejola y subir a Toconce, pero fue él quien nos financió para ir, nos enseñó excavación, etcétera. Pero, además, era el profesor de Historia de América que es un curso que yo amé e hice por muchos años. Porque combiné también Historia del Arte Precolombino; combiné todo lo que yo ya hacía en investigación en la Prehistoria de América que es fascinante. O sea, el nombre, los nombres hoy día son medios ridículos, no son lo mismo, ¿te fijas? No significan lo mismo, pero estudiar el mundo pre-europeo de los pueblos originarios y saber también de dónde vienen ciertas concepciones holísticas, con sus pros y sus contras, es muy lindo. O sea, y al decir lindo, quiero decir que es mucho más que lindo, es un universo. Así que ahí están mis tres referentes de arqueología. Bueno, aparte de esos, debo decirte que en la constitución de arqueología y eso fue muy bueno *a posteriori*, había gente muy diversa y muy poquita y de diferentes lados y de diferentes formas de ver el mundo. Y si uno quisiera encasillarlos, políticamente distintos, por decir algo, no me gusta, porque la verdad es que se construyó un factor humano ahí que fue importante en el periodo posterior, y que muchos son mis colegas y fueron mis compañeros de trabajo por años. Gente respetuosa, gente que sencillamente tenía otras ideas que uno, pero con quienes creamos una sólida base en la arqueología. Bueno, y el otro referente de esa época, de afuera, sí, o sea, no de afuera, es un adentro-afuera, ya un poquito después, fue el 69, ¿no? Freddy Taberna⁹ era nuestro dirigente, nuestro presidente del Centro de Alumnos, un geógrafo con mucha... mucho *ñeque*, mucha pelea por las cosas justas, muy encantador con su pareja, la Jinny. O sea, fuimos construyendo amistad, pero tú aprendías también en las asambleas. Había muchas asambleas, muchas cosas, era un mundo cultural tremendamente vivo en esta época. Era un mundo de complejidad, pero alegre. Bueno, algunos lo vimos así, tal vez otros no, jajaja, pero la verdad es que fue muy bueno... muy bueno.

Pablo Rojas-Bahamonde: Perfecto, clarísimo ahí los distintos referentes, mujeres y hombres...

Victoria Castro Rojas: Claro y afuera siempre hay otros ¿te fijas? Y, en esa época, bueno, a mí me gustó ir a colaborar en las poblaciones con actividades culturales, siempre en *off* y asociada a ciertos grupos más que partidos. Nunca fui de partidos, pero obviamente de izquierda ¿no? por decirlo de alguna manera. Ya uno no se atreve a decir las cosas, o sea, cómo se dice, cómo se clasifica uno ¿no?

Pablo Rojas-Bahamonde: Y, bueno, si bien no vamos a profundizar quizás este tema, para cerrar este primer bloque, si nos pudiese comentar o dar algunas luces, de cómo impactó lo que fue el golpe de Estado en Chile, en el escenario intelectual en el cual usted se desenvolvía.

Victoria Castro Rojas: Bueno, para qué decir en el privado, pero en el intelectual... Primero, la Universidad de Chile es una unidad en la diversidad, aunque valga la amplitud del concepto. Entonces, teníamos mucha conexión entre distintas... y además esa Facultad, era una sabia Facultad porque unía distintas disciplinas ¿te fijas? No solamente las ciencias sociales, sino que todo lo que se llama hoy día las humanidades, la educación, etcétera. Y el Pedagógico. O sea, estaba la Facultad de Ciencias, algo del campus Juan Gómez Millas también que hay hoy día. Entonces, había mucha convivencia universitaria entre pares, estudiantes y entre académicos, porque ellos daban mucho como grandes, por ejemplo, presentaciones; recuerdo a Rivano y Giannini hablando sobre la existencia de dios en un teatro lleno de gente dentro de la facultad. Y, bueno, peleándose adentro,

⁹ Académico y militante ejecutado durante la dictadura, en 1973.



pero saliendo tan amigos a tomarse un café. O sea, la gente debatía, pero no se enojaba y nadie te hacía nada, digamos. Entonces, era un mundo de aprendizaje, de alegría, de mucha vitalidad. Y, bueno, esto de repente, no fue de repente, pero evidentemente en la Universidad de Chile, fue un quiebre muy fuerte en el ámbito de la Facultad, fue muy violento. O sea, hubo profesores que se fueron, otros que estuvieron presos por años como el profesor Rivano, estuvo tres años preso. O sea, a mí me estaba dirigiendo una tesis sobre el *Menón* y la verdad que es un diálogo [de Platón] que nos gustaba a los dos. Bueno, ahí quedó, yo hice otra tesis después, cualquier cosa... Lo fui a ver todo ese tiempo a Cuatro Álamos¹⁰, cada cierto tiempo, en fin. Pero diría que es de las personas que se fue, finalmente, a Suecia y murió hace algunos poquitos años allá. Pero, al lado de eso... se produjo el silencio, ¿te fijas? Ya empezó a haber una sensación de acecho. Había mucha gente...había una idea de protección, pero había una idea también de que tú no podías hablar en ninguna parte, menos en tu lugar de trabajo, de nada que no fuera ojalá tu disciplina bastante metida en las cuestiones bien técnicas. O sea, la discusión se acabó. En fin, fue una época de silencio diría yo, de silencio y de volcarte a ciertos espacios donde tu podías, bueno, tu familia que siempre está, tu familia nuclear. Y, bueno, también algunas pequeñas organizaciones que uno fue creando con el tiempo después como este Colegio [de Antropólogas y Antropólogos], por ejemplo, pero mucho después, fue el 84 eso. Entonces, colegas de la Universidad de Antofagasta, de la Universidad, bueno de la Universidad de Chile, no estaban o estaban diciendo por gente que uno conocía, “este es un marxista, este es así, este es así”. O queriendo escribir un libro y yendo a hacer declaraciones de que los que van a escribir son así o son así... muy feo. Al lado de eso, había gente muy correcta, te digo. O sea, hasta el día de hoy que no necesariamente participaba del gobierno de la Unidad Popular o qué sé yo, pero si... mira hay un libro que se llama *Huellas al Acecho* que editó Sonia Montecino con María Elena Acuña, que son... bueno, dos antropólogas distinguidísimas. Y que incluso toma una serie de sumarios que se hicieron por cosas absurdas. O sea, yo tenía una colega X que iba a mi oficina a decir ‘hay que cantar la canción nacional’, porque nosotros teníamos una casita aparte, digamos, fuera de la Facultad, al lado, para ir a cantar la tercera estrofa. O sea, esa estrofa que uno no quería pronunciar, cosas así, que igual eran detalles comparados con todas las otras cosas que sucedieron. Además, el entorno era demasiado fuerte. Entonces, para mí fue una época, bueno, necesariamente, de mucho estudio, porque eso te reforzaba. Y, además, no me fui, me quedé. Me quedé gracias a los estudiantes, en todo caso y también algunos colegas, pero eso va adelante en el tiempo, no me quiero tanto salir del guión...y a lo mejor nunca lo mencionamos, pero existe, pero te digo yo creo que estudio, reflexión, cuidados, mantener tu núcleo familiar sano; cuidar a tus hijitos, habían nacido dos hijos, el 71 y 72, los dos más grandes. Y cuidar a tu familia... que logró tener sobrevivientes ¿te fijas? Entonces, silencio, reflexión y estudio. Eso.

¹⁰ Centro de detención, tortura y exterminio utilizado durante la dictadura, entre 1974 y 1978, ubicado en la comuna de San Joaquín, Región Metropolitana, Santiago.



SEGUNDO BLOQUE

Pablo Rojas-Bahamonde: Bueno, en el primer bloque estuvimos conversando en torno a sus inicios en el ámbito de la filosofía y, posteriormente, a la arqueología y referencias a la historia. Y, ahora, en este segundo bloque, queremos abocarnos directamente a su trabajo. Entonces, para comenzar a hablar sobre ello, quería consultarle en torno a su primer trabajo, bastante extenso, que fue en la localidad de Toconce, esto en la Región de Antofagasta. Entonces, quizás si nos pudiera comentar cómo llegó ahí, qué problemáticas abordó, entre otras cosas.

Victoria Castro Rojas: Perfecto. Bueno, yo, como te dije en el bloque anterior, empecé a ir al norte gracias al profesor Orellana. Y el año 73, en enero del 73, habíamos logrado que nos dejara un poco a Carlos Urrejola que ya era su ayudante también, yo también era ayudante de terreno, de irnos a trabajar solos a Toconce, que es una localidad que queda a 3.200 metros un poquito más de altitud. Y él seguiría con su otro ayudante que era el profesor Carlos Thomas en Chiu Chiu. Entonces, todavía asociados a su proyecto de patrones de asentamiento, que tenía la gracia que mientras en esta sección se estudiaban habitaciones, arquitectura, arte rupestre, en fin...mientras tanto Le Paige, en el Museo de San Pedro de Atacama, él reinaba con sus estudios sobre cementerios. Entonces, era una dimensión distinta. De partida, nosotros salvo excepciones que nos apareciera algún lugar, tratamos nunca de excavar cementerios; no era nuestro...son más exclusivos. Bueno, los cementerios son como son ahora. Ahora les ponen menos cosas a los difuntos o los creman, pero, verdaderamente, son repositorios más selectivos de lo que tú eres en la vida o en un segmento de la vida. Bueno, entonces, fuimos a Toconce y en esa primera oportunidad con Carlos Urrejola y tres estudiantes. Ya con tres estudiantes el complejo que íbamos a estudiar era tan, tan completo, en el sentido que tenía aldea, un espacio ceremonial, un espacio mortuario, un espacio de vía de circulación interna, una fundición en la cumbre. Todo aglutinado. Y nosotros nos fuimos a vivir a la escuela, nos prestaron la escuela. Y todos los días, a las dos de la tarde, parábamos a almorzar, porque había en el pueblo algo que nos llamó mucho la atención: un maestro de música boliviana que les iba a enseñar instrumentos de bronce a los niños. A tocar instrumentos de bronce para sus bandas. Y fuimos, como de alguna manera, recorriendo el pueblo, recorriendo los lugares; esa vez no hicimos ninguna excavación. O sea, tampoco hemos sido asiduos a hacer grandes excavaciones, sino que primero estudiar los lugares. Hicimos un registro arquitectónico de 74 estructuras que tienen una orientación particular, mirando hacia los cerros. Están en una posición bastante ascendente respecto de la escuela. Está muy transformado ahora, porque las cañerías de agua ahora para la sociedad, para la urbe y la minería han roto mucho de los espacios arqueológicos, sobre todo en la Segunda Región. Bueno, entonces estudiamos muy bien eso y recorrimos un poco. Y ya con la esperanza de empezar este gran proyecto de investigación, para integrar, ¿no cierto? Y todavía para nosotros la gente muy amable, pero no teníamos otra dimensión con la gente. Pero la segunda vez nosotros fuimos, de alguna manera, fuimos construyendo equipo. Bueno, Carlos Urrejola se fue al exilio, después de estar en Tejas Verdes¹¹, así que no volvió en muchísimos años más. Y no pudimos volver [a Toconce] hasta el año 75. Ahí fue un geólogo, fue la arqueóloga Ximena Navarro, bueno, mi esposo que siempre ha estado vinculado a la arqueología, él es arquitecto y fotógrafo. Y un colega

¹¹ Centro de detención, tortura y exterminio utilizado durante los inicios de la dictadura, emplazado en la Provincia de San Antonio, Región de Valparaíso.



que después se dedicó a otras cosas, que se dedicó más bien a la cuestión de administración de ballet, teatro, pero, en fin, muy gentil. Bueno, fuimos y entonces también seguimos con este trabajo, pero empezamos a vivir con la gente de la comunidad. Y eso empezó a provocar un giro, un giro perceptivo, un giro de mirada. No es que nosotros nos hayamos planteado primero “vamos a ser etnoarqueólogos o vamos a ser etnógrafos” o qué sé yo. Lo único que sabíamos es que estábamos estudiando arqueología y que estábamos dominados por nuestra disciplina principal; que está bien, no nos cuestionamos, pero fuimos aprendiendo y a través de los años, porque esto es una cuestión larga. Después ya hicimos grupo con José Berenguer y con Carlos Aldunate y Varinia Varela, con los cuales seguí hasta el 2014 y seguimos conectados. Lo que pasa es que ahí yo cerré un ciclo de proyecto, los tres cerramos un ciclo de proyecto. Pero hicimos un equipo sólido, integramos gente de antropología social, gente de arqueología y eso fue siempre así. O sea, con diferentes componentes digamos de estudiantes y, sobre todo, fuimos aprendiendo y eso se va a ligar más adelante con la etnozooloología y la etnobotánica, fuimos aprendiendo la cantidad de conocimiento de los expertos locales, ya no eran... O sea, eran nuestros compañeros de vivienda, comíamos juntos, cocinábamos juntos, pero alojábamos en su casa; pero, además, ellos sabían muchas cosas que nosotros no sabíamos y nos permitían entender bien el paisaje, entender bien muchas veces la localización de las cosas, porque no hay una identidad entre el pueblo etnográfico y el pueblo arqueológico, no es eso. Es que, sencillamente, hay otras formas de mirar y esas otras formas de mirar te abren perspectivas y orientan tus preguntas. Fundamentalmente, eso es lo que hicimos, como hoy día se llama etnoarqueología. Y, por supuesto, si tú a un estudiante le dices, “no, es que la etnoarqueología nace con Binford”, claro, Binford le llamó etnoarqueología. Él lo hizo en sus estudios de Alaska y está muy bien porque le puso otra dimensión, digamos, más teórica, pero eso también es etnoarqueología, solo que no se llamaba tal vez así, más o menos, como en los años 90, nosotros con Pepe, Carlos y la Varinia, hicimos un condensado de cómo habíamos llegado a la etnoarqueología y bueno, eso como de Toconce...pregúntame por favor.

Pablo Rojas-Bahamonde: Y respecto a lo que está comentando, efectivamente de este vínculo entre la arqueología y la etnografía, que quizás no le llamaban así, pero por las propias circunstancias lo fueron practicando, no sé si quizás nos pudiera dar cuenta de alguna viñeta, en la práctica, de cómo se materializaba esto, quizás algún recuerdo.

Victoria Castro: Claro, por ejemplo, hoy día...voy a partir de atrás para adelante. Probablemente hoy día si empezáramos a trabajar así: uno, tendríamos la postura de llevar de coautores a las personas del lugar o ellos nos pedirían, “bueno, vamos de coautores”; o no: “nosotros vamos a estudiar nuestra propia historia”. Las cosas también dependen de su contexto histórico, ¿te fijas? Entonces, te voy a contar, porque, por ejemplo, igual me tengo que salir del tiempo para contarte toda esta experiencia, en el sentido de que fueron años, de años, de años. O sea, partimos con Toconce, después tuvimos proyectos en Turi. Siempre tuvimos proyectos financiados por la Universidad de Chile y desde que existió FONDECYT¹² por FONDECYT. O sea, dedicación nuestra y eso yo creo, trabajo... diferente, en fin. Bueno, lo que fuera, estuvimos trabajando en arqueología, pero donde se concreta realmente, por ejemplo, una forma de hacer...A ver, cómo explicarte, nosotros hicimos un estudio de caminos el año, un proyecto de caminos, como del 2000 al 2004. Bueno, nos conocíamos y ya no era una cuestión de relación de ir a vivir a la casa de alguien, si no que éramos

¹² Sigla que designa al Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile.



amigos. Somos amigos con la gente de allá, en el sentido de como eres amigo con cualquier persona de cualquier lado. Y, bueno, una de las personas había manifestado que había nacido en Río Grande, al otro lado, que había vivido en Caspana y después se había ido a Toconce y que lo único que quería era volver a Río Grande, alguna vez. Y, bueno, le dijimos, “ya, vámonos”. Y nos fuimos caminando desde el pueblo de Caspana, con burros y con otras personas, con otro, con un burrero, pero era una persona del pueblo, don Zacarías. Nos fuimos, Carlos, la Varinia y yo, y una estudiante que teníamos de intercambio. Nos fuimos cruzando la puna, la alta puna, durmiendo en los lugares que él nos llevó, escuchando y registrando sus historias, por qué este camino es así, por qué es así, qué sé yo. Y tratábamos de reproducirlo en varias publicaciones, en varias publicaciones están sus propias palabras, en muchas publicaciones están los relatos de ellos, hay publicaciones que son absolutamente registro etnográfico. O sea, en el sentido de que cómo son, cómo se cree sobre los cerros, sobre el paisaje, etcétera. O sea, también fuimos poniéndole esa carne, digamos, a nuestros escritos y, por supuesto, agradeciendo. Pero hoy día creo que lo haríamos distinto, porque son épocas distintas, ¿te fijas? En esa época, ni a ellos ni a nosotros se nos habría ocurrido hacerlo así.

Pablo Rojas-Bahamonde: Clarísimo. Y muy clarificadora la viñeta, además, de como uno de los tantos ejemplos de este vínculo. Ahora, quería quizás que nos movamos, nuevamente, más a la costa. Entonces, si nos pudiese comentar, digamos, algunos aspectos de su trabajo en Copaca y en Cobija, eventualmente.

Victoria Castro Rojas: Bueno, mira, empezamos esta historia de los caminos, a medida que pasaba el tiempo, como equipo de investigación, cuando hicimos el tema de los caminos, tuvimos menos gente en el equipo, por la sencilla razón de que subimos a pasos fronterizos. Íbamos con un veedor del ejército que era un chico, un cabo que sabía desactivar las bombas... esas que se deslizan, esas bombas que se corren en el terreno. Y con el chofer de siempre que nos acompañaba que le decíamos nuestro chofer investigador, porque le decíamos, “don Luis ¿puede subir allá a la punta del cerro?” Y él había nacido en Bolivia, más arriba de La Paz e iba feliz y se interesaba y qué sé yo. Entonces, no llevamos alumnos a los terrenos más altos, porque teníamos el temor. Bueno, iba el veedor e íbamos en fila india. Todos esos caminos que recorrimos arriba lo hicimos así, era muy peligroso. Había de repente campos que estaban cercados con vicuñas ahí, todas destruidas, por las... En fin, supongo que han ido terminando con eso... No sé, bueno, pero después, cuando bajamos un poquito, sí tuvimos tesis, porque esa ha sido una marca de todos los proyectos. Y que quizás se vincula más con la cosa docente, pero en todos nuestros proyectos hemos tenido muchos tesis, memoristas, tesis y, también, de ahí, de las primeras experiencias de ellos, han salido grupos de trabajo muy buenos, que han trabajado después en las mismas zonas que nosotros otros temas y de forma mucho más moderna digamos. No en etnoarqueología, pero en arqueología propiamente tal. Y cuando nos vamos a la costa ¿qué pasó?, fue que yo... dije, yo había hecho mi tesis en etnohistoria que me demoré como 11 años en terminarla, media lenteja para escribir. Entonces, dije, “saben que tengo tanto material de la costa, de la época colonial y podíamos plantear un proyecto como de mirar la arqueología de tierras altas desde abajo, pero, además, inyectarle esto de la etnohistoria, porque están todos estos documentos coloniales, se ve el tráfico de plata de Cobija a Potosí, se ve el camino que están usando que es dramático, digamos ¿Por qué no nos vamos?” Y, además, la doctora Bente Bittman que fue una gran mujer que trabajó ahí, danesa, que trabajó toda su vida en Cobija. Había hecho un proyecto integrado de etnohistoria y arqueología, había tenido un programa de investigación, así que había un material que combinar también, y dije



“esa es una posibilidad”. “La otra posibilidad, es que nos vayamos, por este camino de la costa, hasta la frontera con Bolivia” que teníamos unos registros de unas cosas que luego van a salir a la luz, posiblemente, estudiadas por otro grupo, de edificaciones indígenas coloniales. O sea, como una gran edificación que hay en Turi que es inca, pero en que ya ves un poco que la distribución en el espacio cambia un poco. Y tiene que ver con un uso que tiene, que va a ser cada vez más con los españoles o con la gente que bajaba de las tierras altas. Entonces, elegimos el otro, les gustó la idea de costear, de andar por la costa y ahí elegimos un tramo de como 35 kilómetros que combinaba [...], Tocopilla y Antofagasta. Entonces, incluía diversas caletas, pero había que prospectar, lo que decimos nosotros. O sea, caminarlo, caminarlo, integré a algunos alumnos ahí para esta prospección con nosotros. Y fue como tres años o cuatro de puro caminar, registrar o qué sé yo; y, luego de eso, en el segundo proyecto dijimos “bueno, tenemos bastante de lo colonial, y ya hay tesis hechas, en fin, pero no tenemos nada del tiempo más tardío de esta zona, Prehispánico Tardío, y hay mucho, sí, de lo que es muy antiguo, de los primeros grupos de cazadores recolectores costeros”. Pero resulta que, si lo planteamos así, siempre ya unidos a esta idea de paisaje que en otros ámbitos he compartido con Juan Skewes, por ejemplo, en proyectos, qué sé yo, y Razeto también, pero vinculado con la arqueología. Y hacemos este segundo proyecto y en uno de los sitios que yo escojo, sale un sitio. O sea, aparece un registro de sitio absolutamente antiguo, o sea como arcaico, como justamente de los 5.000 AP, qué sé yo, extraordinario. Con mucho, con mucho aporte del punto de vista de estar intocados, porque en la costa están prácticamente todos los sitios saqueados. Está todo saqueado. Es una actividad de fin de semana, digamos, porque estaba todo lleno de túmulos, porque las sociedades cazadoras recolectoras no han sido simples. Han sido diferentes, entonces, han expresado sus modos de vivir distintos y entre sus características estaba la confección de túmulos, túmulos funerarios básicamente. Bueno, más al norte también hay túmulos que son viviendas, ¿no? por estratigrafía. Bueno, el asunto es que este sitio nos comió todo el proyecto casi, así que escribimos poco, pero escribimos dos o tres artículos bien integrados. Pero titulamos mucha gente, mucha gente se tituló en los proyectos; se tituló con diversos temas. Por ejemplo, hay un colega que es doctor en ciencias sociales ahora que hizo su tesis sobre la convivencia con un orillero de la mar, con un cazador recolector contemporáneo, por llamarlo así. Y es una tesis muy enseñadora. Otro estudiante hizo una tesis sobre las formas de ver el paisaje y de usar el paisaje de un pescador buzo. Y fue con él, bucé e hizo su etnoarqueología también, con un tramo de tiempo largo, o sea...muchas cosas se aprendieron también ahí, que no sospechábamos, pero nunca nos alcanzó el tiempo, porque mira, yo trabajaba en la universidad, pero Carlos y la Varinia en el museo. Y eso también les consumía bastante tiempo, pero sí lo logramos, cerramos el 2014. Y ya yo he seguido vinculada a otros grupos de trabajos, pero no porque nunca haya dejado de estar junto a ellos, si no que, porque ellos se dedicaron al Museo y sus proyectos en el Museo, ¿ya?, porque son tiempos y edades distintas.

Pablo Rojas-Bahamonde: De hecho, sí... Y una consulta, en torno a esa experiencia que, bueno, ahí fue como entrando a uno de los distintos hilos que fueron emergiendo, valga la redundancia, por ejemplo, con los ejemplos de los distintos temas de tesis, no solo específicamente de ese momento, de ese proyecto, pero, ¿cómo se dio el trabajo en equipo? Si nos pudiese comentar algo de ello.

Victoria Castro Rojas: No, mira, yo creo que el trabajo en equipo es fundamental. No necesariamente porque el equipo sea un elemento fijo, en términos de que no es dinámico. Es muy dinámico un equipo. Un equipo es transgeneracional en primer lugar, por definición, porque tienes



tu gente que es tu coinvestigador, pero que ya son diversos y cada uno tiene su mirada. Y eso es invaluable. Y cada uno tiene sus destrezas, más o menos, porque todos somos seres humanos. Y tenemos más destreza para una cosa que para otra. Lo interesante aquí es lo mismo que nos pasó con las comunidades: el respeto, la comprensión, el escuchar al otro. Lo mismo que tú haces con los estudiantes, una cuestión así de unidad, respetando todo lo otro que te dicen. Y, por supuesto, es mucho más lento el escribir, es mucho más lento ponerse de acuerdo. Cuando uno tiene un equipo y ha optado por formar gente, también, obviamente, no vas a estar haciendo *papers* ISI toda la semana, porque no tienes tiempo. No tienes tiempo, pero haces tus cosas, haces lo que tienes que hacer. Lo que pasa es que siempre las haces aprendiendo también humildad, aprendiendo mucho más. O sea, el trabajo en equipo es invaluable a mi gusto, además que el trabajo en equipo te permite llegar a una multidisciplinaria muchas veces, o a una interdisciplina o a una trans, que depende y es fundamental, entonces no sé si te respondo.

Pablo Rojas-Bahamonde: No, clarísimo, clarísimo. Y quiero justamente tomar esos conceptos de interdisciplina, transdisciplina, para abordar otro campo más, digamos, que usted ha trabajado, que es la etnobotánica y también la etnozootología. Entonces, si me pudiera comentar algo sobre ello.

Victoria Castro Rojas: Claro, mira, yo hoy día, como que lo podemos agrupar y no es reconocible, no debe ser el nombre más feliz. De todas maneras, tú sabes que existe una tiranía de las palabras, en todo lo que uno le dice “etno”, tú sabes que como antropólogo esto es así. Bueno, mala suerte, es una cuestión que uno la hizo así, ¿te fijas? A lo mejor, en este momento, yo diría que es etnobiología, porque comprende todo lo otro, pero no le he podido sacar el apelativo de etno. Y no se lo pretendo sacar yo. Alguien que sea teórico llegará a darse vuelta ahí de cómo le va a llamar. Y después otro de cómo le va a llamar de nuevo. Y tú sabes cómo es nuestra disciplina. Y está bien. Bueno, esta etnobotánica, surge, fíjate, en lo siguiente: en un momento después del trabajo, tal vez en Turi, o no sé, hubo un momento en el que Varinia estaba trabajando con otro grupo que había salido de nosotros también, en Caspana; y Carlos tenía un proyecto con el museo y estábamos como muy, “qué podemos hacer para seguir juntos”, yo también siempre he estado hasta aquí con la universidad, pero es mi trabajo. Entonces, dije: “yo voy a hacer algo mientras tanto” que es algo que nos había llamado la atención desde que vivíamos con la gente, que era su enorme conocimiento de las plantas, un enorme conocimiento; pero, además, una comprensión del paisaje, un ordenamiento de los pisos ecológicos. Y justo mi colega Carolina Villagrán, una gran especialista en flora altoandina... Ya habíamos hecho un trabajo con ella, con Carlos y con Juan Armesto, otro biólogo, también en Toconce; teníamos el modelo. Después ese modelo también fue desarrollado en Arica o en el altiplano de Arica por la profesora Villagrán, [...] y la profesora Milka Castro. Entonces, aquí, yo dije “tenemos mucho que hacer”. Y la Carolina dijo: “yo me voy a jubilar de la Chile, me quiero ir ya”. Y yo dije, “pero hagamos este proyecto”. Pero convenimos que tantas plantas tenían su nombre; tú sabes que las plantas, el cuerpo de repente, los elementos del paisaje, conservan más las lenguas, las diferentes lenguas en que han sido nombradas. Entonces, invitamos al profesor Gilberto Sánchez para que fuera también coinvestigador. Bueno, hicimos el proyecto, un proyecto que fue muy bien evaluado, muy bien financiado. Y, entonces, también incorporamos estudiantes, en ese instante, hoy día doctores de la Universidad de Chile, hoy día son en varias universidades. E hicimos nuestro, empezamos a hacer nuestro registro sistemático, más allá de Toconce, que ya lo habíamos hecho, pero lo volvimos a hacer. Entonces, la experiencia con la gente fue muy linda, porque la gente te enseñó. Y eso lo vertimos en un catálogo que tiene el libro al final.



O sea, el libro tiene una parte, como una tercera parte que escribimos nosotros. Pero al final viene cada planta con su nombre, con sus nombres y sus usos de acuerdo a las personas, no de acuerdo a nosotros. Hicimos muchas entrevistas en todo caso, pero aprendimos una brutalidad y seguimos aprendiendo. Y yo seguí pensando hasta el día de hoy, ¿no cierto? que uno no tiene que ponerles apellido a los paisajes: son, somos todos paisajes, estamos todos en el paisaje. Bueno, eso corroboramos y cohabitamos ese concepto con Juan Carlos, con Skewes, con Razeto, por supuesto. Tuvimos un proyecto también que lideró Juan Carlos.

Pablo Rojas-Bahamonde: ¿Cuál es el nombre del libro que menciona?

Victoria Castro: *Ciencia Indígena en los Andes de Sudamérica*, etnobotánica, lo que necesites después me dices, ¿ya? Bueno, ese libro [Villagrán y Castro, 2004] tiene mucha vigencia todavía. Y, bueno, primero, aparentemente se agotó porque...no, yo creo que estaba guardado en las bodegas de la [Editorial] Universitaria, que es tan grande, no sé. Pero después apareció, después se agotó. En fin, pero es de mucho interés. Y eso es como complejo, para mi gusto, de los químicos y gente que se dedica a hacer remedios, por decirlo brutalmente. Pero la gente hoy día está muy empoderada, la gente hoy en día sabe lo que tiene, puede hacer su propia historia, puede hacer sus cosas. Bueno y, sobre todo, están todas las restricciones que están mucho más fuertes que tienen que ver con el ámbito de la minería y todo eso. Pero acá esa fue una cuestión muy sistemática de un proyecto muy grande, muy bueno. Lo dirigí, fue difícil y publicamos mucho. Bueno, también era más fluido, así que, con la arqueología, después en la etnozología, muchos años antes conversando con la gente, yo fui, ya estaba engolosinada con lo que sabía la gente. Entonces, tomaba mis notas de los pajaritos, de los caminos, de todo, de todo, de todo. O sea, después de hacer la arqueología, las tardes me iba a conversar con los abuelos. Ya era una cuestión como más personal. Y fui haciendo registro y un día me di cuenta que tenía un registro de los animalitos y sus diferentes formas de ser concebidos, vasto, pero no tenía un especialista, así que fui a buscar. Y encontré a un señor que es un gran ornitólogo que es el doctor Jürgen Rottmann, que nos acompañó en terreno, porque fuimos con Carlos incluso. Él después no participó en la publicación, pero sí fuimos los tres. Y la pasamos muy bien aprendiendo. Y anduvimos recorriendo mucho y fue toda la identificación mayormente de las aves, de todo eso hay publicaciones. Y, bueno, desde ahí yo me he quedado con esa dimensión que es la que trabajamos con Juan Carlos y Razeto de, en realidad, las relaciones humanos-no humanos; el paisaje, todo este flujo de integración, de ensambles que hay, que permiten esta unión entre la antropología y la arqueología, por supuesto. Y una etnografía, sobre todo la etnografía.

Pablo Rojas-Bahamonde: Y, justamente, quería quedarme en torno a esa idea, de cuáles son los principales diálogos que usted visualiza y se pueden establecer, bueno, usted ya ha establecido, además, entre antropología y arqueología y también, quizás, cuáles se podrían intentar establecer, porque aún no se han profundizado quizá lo suficiente ¿Cómo lo ve usted?

Victoria Castro Rojas: Yo creo que voy a partir por lo que me parece más urgente en realidad. Me parece urgente que haya una integración y no solamente de antropólogos y arqueólogos, sino que una integración disciplinar, transdisciplinar, interdisciplinar, entre toda la gente que tenga que ver con un bien que es nombrado como un recurso que es el agua. Estamos, lamentablemente, no ahogándonos en el agua, estamos escasos de agua. Pero sobre todo hay un drama, también, que involucra a esta gente que no es especialista. O sea, empresarios, qué sé yo, porque hay de todo en



este drama, de un uso indiscriminado del agua, demasiado fuerte. Creo que ahí puede darse una, no importa que sea multidisciplinaria al principio, las cosas se van transformando en la medida en que tú vas apreciando y conociendo lo que hace el otro. A nosotros nos pasó con Carolina en la etnobotánica; para ella llegó a ser delicado el conocimiento de la gente que no lo había dimensionado tal vez en esa época, pero después sí. Y para nosotros fue muy importante no hacerle el quite a una plantita humilde que había ahí, porque representa un género, un no humano, que se vincula con la gente que vive ahí. Entonces, desde la perspectiva de los nexos entre la antropología y la arqueología, yo creo que hay bastantes posibilidades, sobre todo dentro de las escuelas más modernas. Pero también yo creo que siempre hay un vínculo posible, en distintos niveles de complejidad, a través de la etnografía. Yo creo que la etnografía es...todo. Creo que la etnografía es realmente el puente, no el puente entre dos miradas, como diría Francisco Varela o Humberto Maturana, sino que es el puente, aquello que te permite transitar de un lado a otro. Pero son, finalmente, también, elecciones; son elecciones de investigación, elecciones de investigación y elecciones de vida. No tiene por qué todo el mundo hacer lo mismo, pero que hay muchas posibilidades, hay muchas posibilidades, en distintos ámbitos del quehacer de los arqueólogos, de los antropólogos y, principalmente, a través de la etnografía diría yo.

TERCER BLOQUE

Pablo Rojas-Bahamonde: Profesora, quería, primero, consultarle en torno a su vasta experiencia como docente universitaria que es una de sus facetas. Entonces, respecto a ello, ¿qué aspectos a usted le parecen centrales a cultivar para una docencia significativa?

Victoria Castro Rojas: Bueno, a mí me parece, primero que todo, que es un *sine qua non* de la enseñanza universitaria, es tener vocación, porque la verdad es que, no sé si se puede fabricar una vocación, tal vez sí, no sé, pero tú tienes que tener pasión por lo que haces, sobre todo en este tiempo. Antes tú hacías extensión, docencia, investigación, algo de gestión. Ahora la gestión cubre un espacio más o menos importante, pero, además, hoy día hay ciertas exigencias en la academia, fabricadas a partir de la confección de magíster, doctorados, que son complejas, porque te obligan a no necesariamente a hacer lo que tú crees que es lo mejor para tus estudiantes, porque tienes tiempo limitado. Tienes tiempo limitado, porque tienes que producir cierta cantidad de estos papers ISI o WoS, lo que fuera, pero para mí, la docencia es vocación. Y aparte de esa vocación, es actitud, valores que hay que trabajar. Bueno, hay que estudiar mucho, para gozar tu vocación y ser un buen profesor, tienes que estudiar mucho, siempre. No es una cuestión que porque tú tienes un set de clases preparadas vas a repetir, repetir y repetir. A lo mejor el esquema puede ser similar, pero tienes que nutrirte de todo lo que va saliendo. Y no es lo mismo nutrirse para escribir que para hacer una clase, tienes que ser sintético. Después, tienes todo el tema del respeto por el otro que es muy fundamental. O sea, uno debe respetar a todos y cada uno de sus estudiantes y tenerles la paciencia, etcétera. Debes ser respetuoso, debes también escuchar...escuchar, que no es una cuestión tan fácil. O sea, modelar el tiempo, porque también a veces tienes estudiantes que necesitan más atención y atender a la gente. O sea, no se acaba la clase, necesariamente, en el aula; mucha gente tiene que hablar después. Trabajo de formación educativa, formativo, muy importante en la clase, que yo considero que es crucial, no se puede dejar. Me parece que, más o menos, voy por ahí.



Pablo Rojas-Bahamonde: Clarísimo ahí los puntos que remarca, profesora. Y, nuevamente, ahora quería cambiar de tema y consultarle, ¿cuál es su mirada respecto a los acontecimientos actuales, ya sea el estallido y/o pandemia, sobre todo en el contexto chileno?

Victoria Castro Rojas: Bueno, el estallido primero. Creo que el estallido, o sea, me parece que el eje de lo que se llama en la televisión chilena, la violencia, es una equivocación garrafal, en general. Por supuesto que es violento que te asalten, que te quiten el auto, a quién no le va a parecer violento, pero esa no es la raíz de la violencia. El estallido no es la violencia, el estallido es un grito de desesperación de que no damos más. El estallido es el grito que denota, o connota, mejor dicho, la verdadera paciencia que tuvo la gente frente a la desigualdad. Es decir, no es un país en que la desigualdad sea una cuestión aparente o porque somos una democracia, como hay tantas, que hay gente que tiene más o gente que tiene menos, no es ese el tema. El tema es que sencillamente hay situaciones de desconfianza, situaciones de engaños, pero garrafales, situaciones de injusticia, situaciones de injusticia legal y social. O sea, todo tipo de injusticia. La gente se ha vuelto incrédula en un país que, a lo mejor, a pesar de todo, porque toda la vida hemos estado en lo cotidiano, ¿no cierto? O sea, siempre, incluso en plena dictadura, estábamos en lo cotidiano, en construir y construir. No podemos no hacerlo, si queremos seguir existiendo, pero esto es como destrozado en migajas, a mí me parecía, destrozado cada ser humano, con el aguante, el aguante...tenía que estallar, no sé si es la palabra correcta, no me importa, pero es una realidad. Y creo que eso es una violencia, lo que ha provocado eso es la violencia. No puedo decirte que sea este gobierno, el otro o el de más allá, no es el tema. El tema es que hay un punto en que las cuestiones tienen que reventar, porque no hay una salida. No hay ninguna salida. Y creo que no hemos mejorado nada mucho, pero bueno, eso...podría seguirme extendiendo, pero no. Ya, y la pandemia, te cuento, lo aclaro, todo el mundo dice “este bicho maldito”. Es verdad, pobre bicho, es un maldito, se mete en todas partes, está en todas partes, pero que bueno lo de las vacunas, fantástico, hallo súper buena medida, pero creo que no es la única medida. O sea, no hay nada de educación para la población. No todo el mundo tiene acceso a la universidad, al *paper*, a lo otro. O sea, aquí cuando hubo cólera y no tengo idea que gobierno era, había letreros, la lavandina, que esto, que lo otro, letreros que venían de Argentina o cualquier parte; el cólera, claro, no era la dimensión de esto, pero pasó, porque la gente supo, tienes que hacer *performance* en las calles, representaciones, letreros, pasar por la televisión muchas veces esto, en la radio avisos cada media hora. En fin, qué tienes que hacer, cómo lo tienes que hacer, qué sé yo, qué sacamos con que la televisión nos diga hay 33 mil no sé qué, 40 mil no sé cuánto. Bueno, hoy día juguemos a *la resbalosa*: esta vereda no, pero esta vereda sí tiene cuarentena. Me voy a sentar de Recoleta a Providencia y me contagio. O sea, entonces, creo que no hay políticas de gobierno, que tienen que haber. Y decir “gobierno”, me refiero a todo el sistema que nos impera. Eso pienso y creo que vamos a seguir mucho tiempo así y peor todavía con la saturación, de que lo único que te muestran son las fiestas clandestinas, no sé qué, los *portonazos*. Sí, no deberían haber ni fiestas clandestinas ni *portonazos*, pero tienen que haber otras cosas, tienes que informar a la población. Después, hay asamblea constituyente y te aseguro que al menos un tercio o dos tercios no tiene idea de qué se trata todo esto; es muy equívoca la información, es como para que no sepas. Y perdón que sea tan violenta.

Pablo Rojas-Bahamonde: No, no, clarísimo ahí el énfasis, absolutamente. Y, profesora, no queremos abusar tanto de su tiempo. Entonces, para ir cerrando, una consulta prospectiva y de vuelta a su



trabajo: si nos pudiese compartir en que se encuentra trabajando en la actualidad, y/o en qué proyecto le gustaría embarcarse.

Victoria Castro Rojas: En este momento estoy de coinvestigadora en un proyecto que lidera una colega arqueóloga de la Universidad de Tarapacá, muy lindo, que es como una visión holística de los camélidos. Es decir, sus relaciones, todo tipo de relaciones, desde temas como isótopos estables que es un tema que yo no domino en absoluto, para ver dieta, para ver temas de posibilidades de crianza o *aguachamiento* en la costa, en épocas prehispánicas, ver la dimensión de los camélidos hoy en día, en fin, todas sus urgencias, en los pueblos, en las ontologías andinas o en la cosmovisión andina, desde su *aparecimiento* en el agua, en los manantiales, etcétera. Hasta temas que tienen que ver con estudios de restos que tengan que ver con la domesticación, o no. En fin, muy amplio y, ahí por supuesto, en la parte de etnoarqueología, etnohistoria y todas esas cosas. Y, mira, ¿en qué me gustaría embarcarme? Bueno, me acaban de embarcar como investigador senior, porque ya estoy bien mayor, por no decir bien vieja que no tiene nada terrible, a todos nos llega no más, en un proyecto, también, que creo que es de la primera prioridad sobre el agua. Y, en el fondo, qué hacemos si no hay agua, cómo vivimos, no creo que esté todo en marte, no sé. Así que estoy en eso. Ahora, si quisiera, confieso, como dijo Neruda, confieso que he vivido, he vivido harto, he vivido haciendo, me encantaría tal vez ordenarme, soy muy dispersa, soy muy entusiasta con muchas cosas y descansar un poco de la pantalla, porque realmente, a nivel universitario, esto ha sido... No puede ser que los niños no puedan, que tengamos este sistema como perverso. Es muy valioso en otros sentidos, pero es muy perverso en otros. Así que eso.

Pablo Rojas-Bahamonde: Absolutamente, estoy de acuerdo con lo que menciona. Bueno, profesora, lamentablemente, el programa del día de hoy tenemos que ir cerrándolo. Pasamos, yo creo que, bastante veloz, por algunas de las cosas que usted ha hecho, ni mucho menos las agotamos, pero creo que por lo menos sirve como una aproximación y también como una invitación a los auditores y auditoras para que profundicen en los distintos temas que usted ha trabajado. Solo resta agradecerle el tiempo que se dio hoy día de conversar, de atender las distintas consultas y, como programa *A Campo Traviesa*, muchas gracias, muy agradecido por su disposición.

Victoria Castro Rojas: Bueno, muchas gracias, Pablo. Un gusto de haber contribuido con unos granitos de arena o de tierra, lo que fuera. Y, bueno, que le siga yendo bien, ahora, siempre, en su vida y sus quehaceres.

AGRADECIMIENTOS

Por su apoyo y entusiasmo durante todo el proceso, a los editores de este número, Patricia Ayala y Mauricio Uribe. Por la labor de transcripción, a Benjamín Candia. Por su valiosa contribución para que el programa *A campo traviesa* pudiese realizarse, a Eva Rojas Mellado, María Uberlinda Casas, Andrew Ford, Joaquín Reyes, Bárbara López, Cristóbal Ibarra, Nina Sepúlveda, Daniel Rebolledo y Pablo López. Por sus lecturas y sugerencias para robustecer el texto, a los dos evaluadores anónimos. La entrevista está dedicada a la memoria de Victoria Castro Rojas y pretende contribuir al estudio y valoración de su obra.



Figura 1. Vicky en la celebración de los 50 años de la Sociedad Chilena de Arqueología Punta de Tralca (Chile, 2013). Créditos: C. Becker.

Figure 1. Vicky at the 50th anniversary of the Chilean Archaeological Society (2013)

BIBLIOGRAFÍA

- Božić-Vrbančić, S. (2020). An interview with Ghassan Hage. *Etnološka tribina: Journal of Croatian Ethnological Society*, 50(43), 238-244. <https://hrcak.srce.hr/ojs/index.php/etnoloska-tribina/article/view/13557>
- Clifford, J. y Marcus, G. (Eds.). (1986) *Writing culture. The poetics and politics of ethnography*. University of California Press.
- Geertz, C. (1988). *Works and lives. The anthropologist as author*. Stanford University press.
- High, H. y Reno, J. (Eds.). (2023) *As if already free. Anthropology and activism after David Graeber*. Pluto Press.
- Ingold, T. (2018) *Anthropology: Why it matters*. Polity Press.
- Ingold, T. (Ed.). (1996) *Key debates in Anthropology*. Routledge.
- Miller, D. (2024). The maturing of anthropology. *American Ethnologist*, 51, 147–152. <https://doi.org/10.1111/amet.13236>
- Real Academia Española. (s.f.). Tono. *Diccionario de la lengua española*.

Rojas-Bahamonde, P. (2024). Yo tengo que buscar algo que me ancle a la tierra
Revista Chilena de Antropología 50: 1-20
<https://doi.org/10.5354/0719-1472.2024.76522>



Rojas-Bahamonde, P., Gutiérrez, O. y Hermosilla, G. (2022). Etnografía transmedia en las ruinas del neoliberalismo: “expansiones” y “pasadores” (*border crosser*) en la costa de Valdivia, sur de Chile. *Antropologías del Sur*, 9(17), 57-79. <https://doi.org/10.25074/rantros.v9i17.2009>

Villagrán, C. y Castro, V. (2004). *Ciencia Indígena de los Andes del Norte de Chile*. Universitaria.

Recibido el 16 Jul 2023

Aceptado el 25 Jul 2024